

Raquel CHANG-RODRÍGUEZ y Marcel VELÁZQUEZ CASTRO (dir.). *Historia de las literaturas en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Casa de la Literatura, Ministerio de Educación del Perú, 2017.

Historia de las literaturas en el Perú, dirigido por Raquel Chang-Rodríguez y Marcel Velázquez Castro, propone una reflexión sobre la producción literaria peruana desde múltiples enfoques críticos, con la contribución de estudiosos nacionales e internacionales. De los seis volúmenes que componen el proyecto, han sido publicados los dos primeros: *Literaturas orales y primeros textos coloniales*, coordinado por Juan C. Godenzzi y Carlos Garatea y *Literatura y cultura en el Virreinato del Perú: apropiación y diferencia*, coordinado por Raquel Chang-Rodríguez y Carlos García-Bedoya M. Abre el conjunto un «Prefacio a la colección. Las historias literarias en el Perú: balance crítico y nueva propuesta», donde los directores revisan las metodologías, enfoques críticos y aportes principales de las historias de la literatura peruana precedentes, así como los conceptos y dicotomías que han ido configurando el pensamiento crítico sobre la literatura peruana. Cada volumen contiene una introducción general al periodo tratado, ensayos críticos ordenados temática y/o cronológicamente y agrupados en secciones, una cronología final, ilustraciones y una sección con información sobre los autores y autoras. Los dos volúmenes completos están disponibles en la página web de la Casa de la Literatura Peruana.

El primer aspecto que destacar en esta novedosa propuesta está en partir de un concepto amplio del campo literario, fruto del trabajo en equipo de un variado grupo de estudiosos procedentes de diversas disciplinas y tradiciones críticas, y que aportan las investigaciones más recientes sobre los temas abordados. El primer volumen comienza con la sección «Las lenguas y su codificación escrita», centrada en la variedad lingüística del territorio peruano anterior e inmediatamente posterior a la llegada de los españoles. Los autores de cada ensayo combinan los últimos avances en lingüística y antropología para cuestionar algunas de las nociones tradicionalmente

asumidas sobre este encuentro de lenguas. Willem F. H. Adelaar repara en la gran variedad de lenguas y procesos lingüísticos que los conquistadores se encontraron y señala que todas estas lenguas, incluyendo las ya desaparecidas, contienen un rico caudal simbólico y narrativo que, transmitido oralmente, pervive en las prácticas literarias posteriores. Por su parte, Rodolfo Cerrón-Palomino demuestra, a través de un exhaustivo estudio lingüístico de documentos, que la «lengua general» del Imperio Inca no fue una unidad homogénea en el tiempo y el espacio. Como tampoco lo era, según explica Carlos Garatea G. el español, a pesar del esfuerzo normalizador iniciado por la labor de Nebrija. Este estudioso plantea que el español llegado a América no era una lengua homogénea, sino que incluía variedades dialectales y sociolectos que a su vez fueron modificados por las lenguas indígenas con las que entraron en contacto en cada zona y con los usos y particularidades que emergieron de la conquista. Entre estos usos, tuvo especial relevancia el esfuerzo evangelizador que, como señalan Álvaro Ezcurra Rivero y Raúl Bendezú-Araujo, llevó a las primeras descripciones léxicas y gramaticales del quechua y el aimara y que nos permiten conocer los entresijos de la práctica evangelizadora.

Otro elemento que diferencia este proyecto de las historias literarias anteriores es el situar la literatura en las coordenadas políticas, sociales e histórico-culturales de las que forma parte, reconociendo así las relaciones de poder entre las diferentes prácticas literarias y el uso de las letras como instrumento de dominio en diferentes momentos históricos. En la segunda parte del primer volumen, «Poesía, crónicas y otros textos», Óscar Coello atiende a los inicios de la poesía popular, culta y épica castellana en el Perú, escrita por y para españoles, y que inaugura el discurso y el imaginario simbólico sobre las tierras americanas. Fermín del Pino-Díaz se encarga



de los primeros textos cronísticos, analizando cómo evoluciona la mirada europea sobre el nuevo territorio desde los textos escritos entre 1530 y 1550 por pilotos, administradores y conquistadores hasta los escritos por cronistas e intérpretes entre 1550 y 1560. De la producción cronística posterior se ocupa Carmen de Mora, que analiza cómo las crónicas escritas tras el gobierno del virrey Toledo trataron de cancelar la visión negativa del Imperio Inca que habían promovido las crónicas del periodo anterior (escritas durante el periodo de gobierno del Virrey Toledo), en su esfuerzo por presentar como legítima la conquista. Finalmente, Regina Harrison analiza un conglomerado textual de concilios, cartas, historias y materiales para ser usados en catecismos, sermones y manuales de iglesia, donde las estrategias discursivas y el uso del bilingüismo revelan las dificultades que planteó para teólogos y traductores el proceso de evangelización.

Frente a la mirada europea, emergen no obstante voces disidentes, a las que también da cabida este volumen en la tercera parte, «Cronistas singulares». Lydia Fossa se ocupa de Pedro Cieza de León, en cuya *Crónica del Perú*, describe las crueldades cometidas contra los indígenas y las consecuencias que para ellos tuvieron las guerras entre españoles, y registra también instancias de resistencia indígena. Emerge así una visión alternativa y crítica de la conquista que se complementa con la óptica de los vencidos presente en la *Relación* de Tuti Cusi Yupanqui, que estudia Beatriz Carolina Peña. A través del análisis de los aspectos dramáticos de la obra, muestra la perspectiva múltiple y la carga emotiva de un texto que refleja las ambigüedades y contradicciones de la perspectiva mestiza y presenta el trauma colectivo que supuso la conquista para los nativos y sus descendientes.

A diferencia de la mayoría de historias literarias anteriores, *Historia de las literaturas en el Perú* parte del binomio oralidad/escritura y repara en los fructíferos intercambios entre ambos ámbitos, cuya convivencia conflictiva dio forma a las prácticas literarias coloniales. La cuarta parte del primer tomo, «Literaturas de fuente oral» está dedicada no solo a dar cabida a autores y textos tradicionalmente excluidos de la historia literaria, sino también a reflexionar sobre las dificultades conceptuales y empíricas que supone aplicar nociones literarias occidentales a la producción de fuente oral, como lo muestra Bruce Mannheim en «Lírica quechua colonial». Gerald Taylor, por su parte, repara en la singularidad del manuscrito de Huarochirí, al que considera

documento literario por su importancia en la formación de una tradición literaria en lengua general que perdurará durante la colonia y se imbricará con otras prácticas discursivas tanto en quechua como en español. Juan C. Gocenzi y Nicolas Beauclair proponen una entrada a las tradiciones orales amazónica y andina analizando las referencias y los recursos poéticos de los relatos para ofrecer una interpretación de las redes de relaciones que configuran una esfera de significación donde se condensan no solo la cultura sino también los desafíos y vínculos de organización social, política y económica de las comunidades que los componen.

El segundo volumen presenta las líneas de continuidad, influencias, choques y contradicciones que emergen de las prácticas discursivas desarrolladas, tanto en quechua como en español, durante el Virreinato. Inicia este volumen una sección contextual que atiende al soporte material y la circulación de textos en diferentes ámbitos. Carlos García-Bedoya M. traza un panorama de las instancias institucionales que sirvieron de cauce para el desarrollo de las letras y configuraron la «ciudad letrada» virreinal. Dicho panorama se complementa con el estudio de Pedro M. Guibovich Pérez sobre los tipos de censura y los mecanismos que la regularon.

Las siguientes secciones se estructuran en torno a divisiones genéricas tradicionales: «Modalidades poéticas», «El espectáculo» y «La prosa y sus expresiones». Encontramos en todas ellas una reflexión metacrítica que flexibiliza las fronteras genéricas y permite visualizar las fisuras del sistema literario, a través de las cuales emergen voces y prácticas minoritarias. Así, Raquel Chang-Rodríguez observa cómo la transformación en suelo americano de los modelos líricos peninsulares configura los inicios de una identidad diferenciada, en la que destaca las voces de mujeres poetas y un circuito de producción lírica en quechua. Pedro Lasarte advierte en la poesía satírica las contradicciones del sistema colonial, y Paul Firbas analiza cómo la épica se configura como instrumento por medio del cual las elites letradas realizan operaciones simbólicas que tienen por objetivo fundamentar su poder frente al subalterno. La sección dedicada al espectáculo atiende a dos circuitos letrados: el teatro quechua colonial, estudiado por César Itier, en el cual la incorporación a una forma occidental de elementos de la oralidad y el imaginario andinos da lugar a un fenómeno cultural original y portador de prestigio para la población andina; y el teatro criollo, más próximo a los moldes peninsulares, al que atiende Concepción Reverte Bernal, que

traza un mapa de las costumbres teatrales, actores y escenarios para después analizar los autores más representativos hasta la independencia. Eva Valero estudia las fiestas del Virreinato y las relaciones de fiestas que las describían, mostrando cómo las formas de lo lúdico y lo festivo tuvieron un importante papel en la consolidación del poder colonial y la organización de la jerarquías sociales. La sección dedicada a la prosa aborda gran variedad de textos de carácter literario pero también historiográfico o religioso, que muestran la conexión entre la «ciudad letrada» y las prácticas discursivas de dominación colonial. Luis Millones Figueroa introduce algunas de las crónicas, historias y relaciones más destacadas de los siglos XVII y XVIII ofreciendo información sobre sus autores y apuntando los aspectos más destacables y el estado actual de las investigaciones sobre ellos. Carlos Gálvez Peña nos descubre las crónicas de convento producidas en Lima entre 1620 y 1680, cuya propuesta político-historiográfica «antimaquia-velista» estaba orientada a validar el Imperio Español y la posición de las élites religiosas en su seno. Elena Altuna nos traslada al momento de crisis del orden colonial en el siglo XVIII en el cual conviven tres proyectos: el reformismo borbónico, el proyecto andino y el proyecto criollo cuyas intersecciones detalla en su artículo.

La última sección de este volumen, titulada «Los fundadores» se ocupa de tres autores considerados como pilares de la literatura y cultura del Perú. José Antonio Mazzotti revisa la vida y obra del Inca Garcilaso, al que considera un sujeto bicultural complejo en cuyo carácter migrante se muestra una identidad fracturada en constante negociación, que se plasma en su prosa y los temas de su obra. De la *Nueva corónica* de Guaman Poma se ocupa Mercedes López-Baralt que, a partir del análisis del mestizaje formal y temático de la obra, destaca su faceta decolonizadora, que considera de gran actualidad y relevancia para el Perú actual. Finalmente, Jose A. Rodríguez Garrido revisa el proceso de formación intelectual de Espinosa Medrano para mostrar

cómo construye su imagen de intelectual criollo y, al tiempo que contribuye a sustentar el sistema imperial, desafía los prejuicios europeos y reclama su lugar como intelectual letrado dentro del sistema, participando así de los inicios de la identidad criolla.

Estos dos volúmenes consolidan *Historia de las literaturas en el Perú* como un esfuerzo abierto e inclusivo capaz de dar cabida a los diferentes sistemas literarios que han convivido en el Perú, mostrando sus conflictos, confluencias e influencias mutuas. Encuentran así lugar en esta historia de las literaturas tanto las prácticas discursivas de fuentes orales y en lenguas diversas como los modelos peninsulares que llegan con los conquistadores. Ambos sistemas literarios se siguen desarrollando en un diálogo conflictivo donde los elementos simbólicos y las prácticas discursivas indígenas y europeas entran en contacto y se modifican mutuamente. De este modo, *Historia de las literaturas en el Perú* permite apreciar las dinámicas de poder que han configurado el espacio peruano como uno de encuentros multilingües y pluriculturales. La claridad en la exposición de contenidos, el lenguaje asequible, la división cronológica y la clasificación en géneros facilitan un acercamiento tanto a críticos especializados como a estudiantes o lectores interesados en la materia. No obstante, al mismo tiempo encontramos una auténtica conciencia de las limitaciones que todo canon, periodización, y división en géneros literarios supone y se nos ofrecen las bases para el cuestionamiento y reconsideración de los mismos. Por ello, no nos encontramos nunca ante una narración monolítica, sino ante una variedad de aportes realizados desde diversos posicionamientos críticos y metodológicos, que abren posibilidades de nuevas lecturas e interpretaciones y proporcionan una visión llena de matices acerca de las complejidades, los choques y las fisuras de los sistemas literarios que convivieron durante los siglos de la conquista y la colonia en el territorio peruano.

ELENA MARTÍNEZ-ACACIO ALONSO
Universidad de Michigan